6036

El Juicio de Salomón

Moreno

1917

EL JUICIO DE SALOMON.

EL JUICIO DE SALOMON,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL

DE

D. JOSÉ MORENO CASTELLÓ.

ANTONINO CASADO
ALBAÑIL

JAEN.

EST. TIP. DE LOS SRES. RUBIO.
Calle Maestra-baja, núm. 27.

1881.

PERSONAJES.

ELISA.
DOÑA REMEDIOS CARRANZA.
DON JUDAS.
DON ANTONIO.
DOÑA REMEDIOS RODRIGUEZ.

La escena en Madrid y en casa de DON JUDAS.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la GALERÍA DRAMÁTICA Y LÍRICA DE DON EDUARDO HIDALGO, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ESCENA I.

Sala decentemente amueblada. Puerta de entrada al foro, dejándose oir un timbre cada vez que se suponga entrada de la calle. Dos puertas á la derecha del espectador y dos á la izquierda.

ELISA en traje de casa, dirigiéndose á la puerta del foro, al tiempo de entrar por ella DOÑA REMEDIOS CARRANZA.

ELISA. *(Abrazando á Doña Remedios.)* Dichosa casualidad la que me hizo asomarme, contra mi costumbre, al balcon, al tiempo que V. pasaba!

REM. C.ª Válgame Dios y cuanto la celebro! ¿Cómo estás, Elisa?

ELISA. Tome V. asiento y conversaremos un rato. Yo estoy buena y celebraré que en el largo espacio que ha trascurrido desde que dejamos de ser vecinas, no le haya pasado á V. nada malo.

REM. C.ª De todo hay en la viña del Señor. Ya se vé! Como hace tanto tiempo que no nos hemos visto!... Yo ando rodando de casa en casa, porque... ay de mí! Como mi esposo, que Dios confunda, hace ya seis años que está en el otro mundo; quiero decir, en América, y tan de tarde en tarde se acuerda de que yo existo y soy su mujer....

ELISA. Es V. digna de compasion, Doña Remedios.

REM. C.ª Ay! Y tanto! Todo tan caro en este Madrid y los caseros tan faltos de buen genio!... Ya ves, que te hablo con entera franqueza....

671591

ELISA. Tiene V. razon. Pero yo le diré á mi esposo....

REM. C.ª ¿Cómo? ¿Te has casado, Elisa?...

ELISA. Si señora. Ya vá para un año.

REM C.ª ¿Y Doña Amparo?...

ELISA. Murió la pobrecita sin verme colocada! Á los pocos meses de su fallecimiento contraje enlace con un honrado Procurador, hombre acaudalado y.... pagándole á V. con la misma confianza, le diré en secreto, que algun tanto celoso, acaso por nuestra diferencia de edad. Me idolatra aunque me cela, y con tal de que yo no le exija salir de casa....

REM. C.ª Terrible sufrimiento para una jóven tan bella y elegante como tú! Tambien mi esposo adolecía en cierto modo de semejante defecto. Pero á los hombres se les engaña con la mayor facilidad: todos son unos pícaros y algun desahogo hemos de tener las pobrecitas mujeres.

ELISA. Y tiene V. muchísima razon. Si yo pudiera salir con alguna persona de mi familia! Mas ... estoy sola en el mundo y no hay medio de arreglar esto. Pasaré mi vida aquí encerrada. Desde que murió mi buena Doña Amparo, no he vuelto á pisar la Castellana. Ay triste de mí!

REM. C.ª Comprendo lo doloroso de tu situacion. Pero tal vez la Providencia me haya hecho encontrarte para que discurriendo como buenas amigas busquemos entre las dos el remedio de tus males. Yo no me conformo con verte sufrir y no poner nada de mi parte....

ELISA. Es muy difícil ya que no imposible. Se trata de un marido de cierta edad y por añadidura celoso!...

REM. C.ª No desconfiemos, querida Elisa. Yo que vivo

sola hace tanto tiempo y sin esperanzas de que vuelva por ahora mi esposo, pudiera....

ELISA. No sé si en el largo período en que con tanta frecuencia nos visitábamos, conté á V. ó lo hizo Doña Amparo, algo del secreto de mi vida.

REM. C.ª Sí. Recuerdo que Doña Amparo fué para tí una segunda madre, apesar de que su parentesco contigo era bastante lejano. Pero.... ¿y tus padres?..

ELISA. Hé ahí lo mas terrible de mi desdichada historia. Segun me refería la bondadosa Doña Amparo, por no sé qué infaustos sucesos políticos, mi padre tuvo que emigrar repentina é inesperadamente, cuando apenas contaba yo dos años y mi madre, que por cierto se llamaba como V., le siguió obstinándose en correr la misma suerte. Por no exponerme á los peligros de un largo viaje y con la esperanza de una pronta vuelta, me dejaron confiada al cariño y bondad de Doña Amparo, quien anegada en llanto me enteró, mas de una vez, de que los periódicos dieron al mes escaso de la ida de mis padres, la terrible noticia del naufragio del buque que los conducía. Todos los que en él iban perecieron y la relacion de esta catástrofe, ocurrida á la vista de las costas del Brasil, ocupó la atencion pública conmoviéndola profundamente con los horribles detalles que la prensa publicó, á la vez que la relacion con los nombres de las víctimas. Entre ellos figuraban los de mis desgraciados padres!.. *(Llora.)*

REM. C.ª Vamos, tranquilízate, Elisa. Quien sabe si....

ELISA. Huérfana y habiendo muerto Doña Amparo, quedaba para siempre abandonada, cuando Don Judas....

REM. C.ª *(Interrumpiéndola.)* Hé ahí la mano de la Providencia! ¿Y dónde está tu esposo?... Pues acaso pudiéramos combinar algun plan que diera el resultado que apetecemos. Á mí se me ocurren tantas cosas.... Te aprecio tanto!....

ELISA. Hoy ha ido á Carabanchel para evacuar un negocio de la mayor importancia. No volverá hasta mediodía y creo que es asunto de algunos miles de duros, que vienen á aumentar nuestra buena fortuna.

REM. C.ª Se me está ocurriendo una idea y si tú quisieras que la lleváramos á cabo... Imagino un plan...

ELISA. Dígalo V., Doña Remedios. El cariño que V. me profesa no puede buscarme ningun mal, y yo tendré el mayor gusto....

REM. C.ª Creo que mi proyecto no encierra ofensa ni daño para nadie. Sobre todo.... la buena intencion....

ELISA. Pues dígalo V.

REM. C.ª ¿Tendrías inconveniente en que yo me fingiera tu madre?... ¿De este modo, no viviríamos juntas y saldríamos á todas partes?... ¿Qué tal?...

ELISA. ¿Pero cómo, si....

REM. C.ª *(Con viveza.)* No hay dificultad alguna. Muchas veces ha sucedido en los naufragios, el que alguno haya librado su vida merced á una tabla salvadora y llegado á una playa ó acaso recogido por un barco.... En fin; yo inventaré la historia: déjame obrar y yo te libertaré de esa pesada cruz de tu matrimonio.

ELISA. Mucho lo deseo, pero tiemblo toda de pensar.... ¿Y si mi esposo pusiera en duda?...

REM. C.ª Yo me encargo de todo: hilvanaré mi historia y cuidado con que por tu parte pueda descubrirse el enredo.

ELISA. Pero tomar el nombre de mi madre! Me repugna la farsa y....

REM. C.ª Vamos, tonta! Lo hacemos con la mejor intencion. Tú tan jóven y tan guapa no debes permanecer mas tiempo encerrada sin lucir las gracias de tu hermosura. Yo haré el papel admirablemente y será hoy en esta casa un verdadero dia de regocijo!

ELISA. Quisiera no exponerme....

REM. C.ª Todo corre de mi cuenta. Si pudieras darme algun objeto que sirviera para identificar mi persona.... algun documento....

ELISA. Solo recuerdo en este instante que poseo la mitad de una medalla.... pero ya se vé, sin la otra media....

REM. C.ª No importa: dámela y esto irá tomando visos de una interesante historia. Este es un recurso que he visto siempre empleado en las comedias....

ELISA. Pues allá voy. *(Se levanta.)*

REM. C.ª *(Deteniéndola.)* ¿Y era de tu pobre madre el objeto que vás á entregarme?

ELISA. Si señora; pues segun me tenía dicho Doña Amparo, la infelíz llevó la otra mitad sobre su pecho presintiendo acaso que.... Mas.... ahora recuerdo que V., Doña Remedios, tiene su esposo y que el dia menos pensado puede volver á España y entonces....

REM. C.ª No te inquiete semejante idea, mi amada Elisa. Es un calavera deshecho y sabe Dios lo que se haya buscado por allá. Él no vendrá, pero si viniera, yo me encargo.... Con que vamos, no sea que....

ELISA. Vuelvo al momento. Estoy aturdida!... *(Vase primera puerta izquierda.)*

ESCENA II.

DOÑA REMEDIOS.

Algun santo encaminó hoy mis pasos! Qué fortuna la mía y cuan inesperada!... Por este medio aseguro mi subsistencia y no es fácil que vuelva á encontrarme en los terribles apuros por que vengo pasando. Yo tengo ingenio y tratándose de un asunto novelesco, me comprometo á hacer un papel como consumada actriz. He de embelesar á mi yerno, aunque sea un caribe, con la relacion de mis infortunios!... Iré á mi boardilla, recogeré mi ropa, correré desalada con mi equipaje debajo del brazo y....

ESCENA III.

DOÑA REMEDIOS.—ELISA.

ELISA. Hé aquí la medalla partida. No puedo contenerme, Doña Remedios.... Me parece un crímen!....

REM. C.ª Calla, tonta! Si esto es lo mas sencillo del mundo! Verás cuanto nos hemos de divertir juntas! ¿Y cómo se llama tu esposo?.... *(Se guarda la medalla.)*

ELISA. Se llama.... D. Judas de Torniquete....

REM. C.ª Jesús, María y Jose! *(Santiguándose.)* Qué nombre y qué apellido!....

ELISA. Él es bueno, pero tiene esa pícara manía!....

REM. C.ª Todo lo comprendo. Pero descuida que ya le curaremos de ese mal. Tú déjame hacer y ya me darás las gracias por esta leccion de mi larga experiencia.

ELISA. Voy á atreverme á pedirle á V. que acepte algun dinero....

REM. C.ª No me hubiera ido sin pedírtelo. Me encontraba tan desamparada....

ELISA. *(Entregándole un portamonedas.)* Todavía estoy á punto de arrepentirme....

REM. C.ª Vamos, tontuela. Tienes muy poco espíritu. Si en esta vida siguieras, hasta tu salud y con ella tu belleza peligrarían.... Dentro de una hora estaré aquí y no te extrañen los extremos de amor maternal que contigo haga.... De otro modo tu esposo podría sospechar... Con que hasta luego.... *(La abraza.)* Adios....

ELISA. Si V. quisiera....

REM. C.ª No debo detenerme mas.... Adios, Elisa. *(Vase por el foro.)*

ESCENA IV.

ELISA.—*(Peseando aturdida.)*

Dios mio! ¿Qué es lo que he hecho?.... Si aun fuera tiempo de evitarlo!... Por otra parte Doña Remedios tiene razon. Tan jóven y aquí encerrada.... Siempre sola!... Mi esposo no adivina ninguno de los muchos deseos que torturan el corazon de una mujer y más si es como yo.... Él, un viejo celoso.... vamos; creo que mi excelente amiga vá á prestarme el mas grande de todos los beneficios. Quiera Dios que pueda contenerme y no descubra con mi aturdimiento el hilo de esta trama!.... Qué mujer tan simpática y tan ingeniosa!... ¿Cómo se ha de atrever en adelante mi señor marido á prohibirme que salga y éntre cuando se me antoje?... Y como desde luego se me antojará todos los dias. ..

ESCENA V.

ELISA.—DON JUDAS, *por el foro.*

JUDAS. Malvado viaje! *(Deja un abrigo y una bolsa sobre la primera silla.)*

ELISA. ¿Qué pasa?... ¿Te ha sucedido algo?....

JUDAS. *(Sentándose sobre una de las dos sillas que antes ocuparon Doña Remedios y Elisa.)* ¿Ha venido alguien?....

ELISA. Absolutamente nadie.

JUDAS. Entonces.... ¿Cómo es que están colocadas estas dos sillas aquí en medio y tan cerca la una de la otra?.... *(Tocando los asientos.)* Y ambas calientes!.... ¿Cómo se entiende, señora?.... ¿Quién....

ELISA. *(Un poco turbada.)* Nadie ha venido.... nadie.... lo repito. Jesús, qué desgraciada soy!.... *(Lleva el pañuelo á sus ojos.)*

JUDAS. Vamos.... Elisa.... ven y siéntate para que hablemos como marido y mujer. Ya estoy calmado y.... siento que los arranques de mi genio....

ELISA. *(Aparte.)* Estoy temblando!... no sé qué decir....

JUDAS. Ven y siéntate á mi lado: así. Figúrate que el viaje ha sido completamente infructuoso: que Don Cosme á quien tenía que hablar con precision hoy mismo sobre el préstamo de los quince mil duros.... ¿Estás mala? Te veo pálida y como asustada....

ELISA. Nó, nó, estoy bien. No sé porqué hoy me acuerdo tanto de mis infortunados padres....

JUDAS. Tontería! Desgraciadamente perecieron y... Pero vamos al caso. Figúrate que Don Cosme hace tres dias que se encuentra en una expedicion de caza y deseoso de volver á tu lado no perdiendo

el tiempo inútilmente elijo el primer coche que venia á Madrid, y á mitad del camino.... cataplun! vuelca el condenado cochezuelo y milagrosamente he escapado con vida, aunque no sin algunas contusiones. Qué dia tan infausto! Ay! ay! Aquí en el codo es preciso que tenga algun hueso fuera de su sitio! Ay!...

ELISA. Pero, hombre, por Dios! ¿Quieres que se llame al médico?...

JUDAS. *(Con precipitacion.)* No tal, no tal. Mi antiguo médico ha dado en la manía de no visitar y envía en su representacion á un almivarado jovencito, cuya presencia se me hace insoportable.

ELISA. ¿Es posible que así hables de un jóven tan galante?....

JUDAS. Elisa! Elisa! Tengamos la fiesta en paz! Hoy es un dia que se ha cortado mal y sabe Dios cómo concluya. Pero en fin; haremos lo posible por enmendarlo y para conseguirlo te prometo no salir de casa en todo el dia. Aquí estaré á tu lado, Elisa mia, y verás que bien lo pasamos. Sin familia, parecemos dos tortolitos enamorados y.... ¿sabes lo que pienso?... Á que nó lo aciertas?...

ELISA. *(Con inquietud.)* No sé... no entiendo ...

JUDAS. Pues sábete, que tan luego como realice algunos créditos, tengo el propósito de retirarme á la vida privada. Compraremos una casa de campo y allí, alejados del mundo y de la corrompida sociedad, gozaremos de una vida pacífica y tranquila, sin los cuidados que aquí nos acosan. ¿Qué te parece mi proyecto?....

ELISA. Yo necesito distracciones mas variadas que las que la vida del campo puede ofrecernos....

JUDAS. El mundo está muy malo, Elisa. Yo noto en tí

desde hace algun tiempo una profunda tristeza y contra esos males del espíritu nada tan eficaz como el sosiego de la naturaleza. En fin; ya verás como lo vamos á pasar perfectamente. Voy á ir arreglando mis papeles como principio de la realizacion del plan famoso que acabo de proponerte.

ELISA. Pues hasta luego y mientras tanto yo á mi vez voy á ocuparme de los asuntos de la casa para.... *(Aparte.)* No le aguarda mala sorpresa! *(Vase primera puerta izquierda.)*

JUDAS. Adios, adios, Elisa.

ESCENA VI.

JUDAS. Pues señor; el dia en que mi mujer se acostumbre á mi pacífica manera de pensar, seré el hombre mas felíz del Universo. Sin familia que me pida; sin niños que me incomoden, hasta sin suegra, hombre, hasta sin suegra! ¡Qué felicidad! Próximo á redondear una fortuna tan bonita! *(Frotándose las manos.)* No me cambio ni por el mismísimo Emperador de todas las Rusias! Y si logro retirarme de esta Sociedad, donde bulle tanto impertinente mozalvete, entonces al lado de mi Elisa, tan bella y tan honrada, lejos de los peligros del mundo, seré á no dudarlo el mas dichoso de todos los mortales. Y luego dirán que nadie hay felíz en la tierra! Vamos, aquí está el ejemplo mas acabado de lo contrario!

ESCENA VII.

DON JUDAS.—DON ANTONIO.

ANTONIO. *(Entrando resueltamente por la puerta del foro y dirigiéndose á Don Judas.)* ¿Don Judas de Torniquete?...

JUDAS. Servidor de V., caballero.

ANTONIO. Qué caballero ni qué ocho cuartos. Abrázame con toda la efusion de tu alma! *(Lo abraza.)* Querido Judas! Cuanto tiempo ha pasado sin vernos!

JUDAS. Calla! ¿Eres tú, Antonio?... Qué casualidad!

ANTONIO. Te veo hecho un viejo muy grave y muy formal. El diablo harto de carne....

JUDAS. *(Tapándole la boca.)* Silencio, calavera recalcitrante! Ven, siéntate, Tenorio incorregible! Habla bajo porque mi mujer puede oirte....

ANTONIO. ¿Con que al fin has entrado en el respetable gremio? Á la vejez viruelas. Por supuesto que estoy haciendo el papel del diablo predicador. Yo tambien me casé; me fuí solo á la Habana, empleado; quedé cesante y en vez de escribir á mi esposa, tomo pasaje en el primer vapor-correo, llego á Cádiz, tomo el ferro-carril y aquí me tienes hace tres dias buscándola inútilmente por todo Madrid. No hay quien sepa darme razon de su paradero, y como yo no nací para casado, figúrome que estoy viudo y triunfo, gasto y gozo con el mismo entusiasmo que cuando íbamos juntos á Capellanes....

JUDAS. *(Volviéndole á tapar la boca.)* Horror! Este hombre me pierde!

ANTONIO. Quiá, hombre! Genio y figura hasta la sepultura. Has de saber que con este genio jugueton y vivaracho no puedo contenerme y en viendo una buena cara y un....

JUDAS. Chiton! Te prohibo que hables en perjuicio de mi paz doméstica.

ANTONIO. Deseo conocer á tu mujer. Llámala y echaremos un párrafo.

JUDAS. ¿Con que un parrafito, eh?....

ANTONIO. Apuesto á que eres celoso! Vaya, estos viejos se hacen inaguantables.

JUDAS. Sino has de hablar mas que con mi mujer, ya puedes echarte un punto en la boca. ¿Estamos?...

ANTONIO. Veo que has escarmentado en cabeza agena. ¿Te acuerdas de la Tomasa y de la....

JUDAS. Chist! Hombre, ya hablaremos mas despacio, mas despacio....

ANTONIO. Bueno, señor, bueno. Has de saber, amigo Judas, que en la Habana me han ocurrido mas de mil lances que ya te referiré despues. Pero hombre, que más he de decirte, sino que hasta en el mismo tren he tropezado á una viuda, todavía fresconaza, á quien.... pásmate! he dado palabra de casamiento! Venía á Madrid en busca de una hija... y qué sé yo el historion que me ha contado. Un naufragio, una isla desierta, los Estados Unidos... vaya, he creido volverme loco!...

JUDAS. Siempre el mismo! ¿Cuándo vás á sentar los cascos? Aprende de mí. Pero se me ocurre.... ¿Cómo has sabido que yo vivía aquí?....

ANTONIO. En el cuarto del lado estoy parando, y la casualidad me ha hecho saber durante el almuerzo, que en este otro habitaba Don Judas de Torniquete, Procurador, etcétera. No necesitaba mas. Prescindiendo de los postres y deseoso de estrecharte contra mi corazon, corrí, llegué y te abracé!

JUDAS. Te agradezco la buena voluntad.

ANTONIO. ¿Es jóven y guapa tu mujer?

JUDAS. ¿Qué te importa? Ya no es ninguna niña y anda siempre achacosa. *(Mirando con recelo á la puerta por donde se fué Elisa.)*

ANTONIO. No puedes figurarte cuanto me interesan las se-

ñoras que están muy padecidas! La mia gozaba de una salud inquebrantable. Ah de mi libertad el dia que la tropiece!

JUDAS. Si quieres que te ayude en las pesquisas....

ANTONIO. Al contrario. Pues si lo que deseo es no encontrarla en lo que me resta de vida....

JUDAS. Qué barbaridad! Pero, hombre, tú eres un cafre, una fiera, un rinoceronte!

ANTONIO. Vamos, señor Don Judas, que no pensaba V. así, cuando....

JUDAS. Me pierde este hombre; me pierde! ¿Quieres hacerme el favor de no desbarrar de ese modo?...

ANTONIO. Corriente. Por lo pronto me marcho. Tengo una cita interesante y....

JUDAS. Si quieres que nos veamos, búscame en el Juzgado del distrito, porque difícilmente me hallarás en casa.

ANTONIO. Ya vendré por aquí con alguna frecuencia. Gusta tanto recordar aquellos tiempos....

JUDAS. Adios, Antonio, adios. *(Lo acompaña hasta la puerta.)*

ANTONIO. Adios, amigo Judas, hasta luego. *(Vase por el foro.)*

ESCENA VIII.

JUDAS. Hay dias fatales en la vida de cada criatura! Si señor, dias fatales! Pues estamos frescos con la vecindad de semejante calavera! Pícara casualidad! Este hombre me compromete y Elisa no tardará en sospechar de mi conducta pasada!.... ¿Y qué medio tengo yo de evitar éste atropello? Esto es un allanamiento de morada, un abuso de confianza, un.... Vamos, no hay mas apelacion: me

marcho al campo y cercaré la finca y pondré guardas y perros y....

ESCENA IX.

DON JUDAS, *paseando con agitacion.*—DOÑA REMEDIOS CARRANZA, *entrando como desatentada y con un lío debajo del brazo, que dejará sobre una silla.*

REM. C.ª Elisa! mi Elisa! Elisa mia!....

JUDAS. Señora.... ¿qué pasa?... ¿Está V. loca?....

REM. C.ª Por favor, caballero, mi Elisa! mi Elisa!....

JUDAS. *(Imitándola.)* Mi Elisa! mi Elisa!....

REM. C.ª Por piedad! Hija mia! *(Se deja caer sobre una silla, enjugando sus lágrimas y su frente.)*

JUDAS. Pero señora: V. viene equivocada. Haga V. el favor de explicarme....

REM. C.ª ¿Y mi Elisa, caballero?.... ¿Será V. su marido?.... *(Se levanta repentinamente y lo abraza con efusion.)* Ay! Hijo mio!....

JUDAS. Señora, señora! mi honor es lo primero!....

REM. C.ª Ah! cuanta dicha es la mia! *(Corriendo por toda la habitacion y gritando en cada una de las puertas.)* Elisa, hija mia, no me he muerto!

JUDAS. Vamos, está visto; es una fiera que se ha escapado del Retiro!....

ESCENA X.

DON JUDAS.—DOÑA REMEDIOS CARRANZA.—ELISA, *entrando asustada.*

ELISA. ¿Qué es esto Judas, qué pasa?...

JUDAS. Esta señora es un perro rabioso!

REM. C.ª *(Dirigiéndose á Elisa y abrazándola y besándola.)* Hija de mi sangre! Elisa mia! ¿No me conoces?...

Ah! No es posible! Eras tan niña cuando me separé de tí!....

ELISA. ¿Qué dice V.?... Siento una emocion extraña....

JUDAS. No entiendo una palabra. Señora: ¿hace V. el obsequio de no marearnos mas?...

REM. C.ª *(Acariciando á Elísa.)* Soy tu madre! tu desgraciada madre que no pereció en el naufragio!!

ELISA. Madre mia! *(Arrojándose en sus brazos.)*

JUDAS. Ah!! oh!! *(Aparte.)* Mi suegra!...

REM. C.ª Y tú, hijo mio, ven, ven á los brazos de tu madre! *(Lo abraza de nuevo.)*

JUDAS. Oh! Qué desgracia! digo, qué felicidad!.. V. dispense, pero la emocion, la... lo... el... en fin....

REM. C.ª Tranquilizaos, hijos de mi alma! Comprendo que he despertado bruscamente vuestros dormidos sentimientos y.... pero venid y sentaos al lado de vuestra madre... *(Se sienta entre ambos.)* Así: ya os contaré despacio mi terrible historia. Hay momentos en que temo formalmente perder el juicio! Si, hijos mios, sí! *(Con ademan cómico.)* El naufragio!... Las olas encrespadas!... No hay salvacion! Y una tabla, una tabla á mi lado... la sujeto con todas mis fuerzas... *(Agarra un brazo de Don Judas y tira de él.)*

ELISA. Madre mia! Por piedad! Tranquilizaos y luego....

JUDAS. Sí, sí, y luego.... *(Aparte.)* Es preciso que la reconozcan: mi suegra muerde!...

REM. C.ª Teneis razon. Cuando esté calmada yo os referiré uno tras otro detalle el mas terrible de todos los sucesos.... Yo te dejé tan niña, tan hermosa!.... Ah! llego, pregunto por Doña Amparo, sé que ha muerto.... ¿y mi hija?... La portera de aquella casa me ha informado de todo... de todo...

JUDAS. *(Aparte.)* Al fin habia de ser portera!

REM. C.ª Pero, gracias á Dios, te encuentro y casada con un hombre tan excelente... tan cariñoso... tan...

JUDAS. Procurador, Judas de Torniquete, para servir á Dios y á V.

REM. C.ª Mil gracias, hijo mio, mil gracias!

JUDAS. No hay de qué; son los cumplidos naturales. Pero.. estoy reflexionando y me parece tan extraño...

REM. C.ª (*Con aplomo.*) ¿Será posible, Judas, que desconfies?....

ELISA. No tal, no tal, madre mia. Él es muy bueno....

JUDAS. Si V. presentára algun justificante....

ELISA. No ofendas á mamá, Judas!

REM. C.ª *(Va á registrar su equipaje.)* Por fortuna logré salvar de la catástrofe un objeto precioso... Hélo aquí! *(Trae la mitad de la medalla, que Elisa le había entregado.)* Míralo, hija mia! Tú debes conservar la otra mitad....

ELISA. Ciertamente. *(Mostrándola á D. Judas.)* Igual á la que alguna vez te he enseñado...

JUDAS. *(Aparte.)* Está visto: no me ha picado mala víbora!...

REM. C.ª *(A Judas.)* ¿Estás pesaroso de mi aparicion? Ah! Cuanto he sufrido en tan larga separacion!...

JUDAS. Quiá! No señora. Digo... *(Aparte.)* No sé mentir!

ELISA. Mamá necesitará alimento, reposo y tranquilidad. Vamos á mi cuarto y despues que haya V. descansado, conversaremos largamente.

REM. C.ª Ay! Si el pobrecito de tu padre no hubiera sido pasto de los peces, cuanto gozaría en estos momentos!...

JUDAS. Los peces siempre están necesitados de alimento; quiero decir....

ELISA. Vamos, mamá; Judas está aturdido. El quedará aquí por si viene alguien.

REM. C.ª Hasta luego, hijo mio, hasta luego. *(Mirándolo con cariño.)* Qué simpático! *(Vanse por la primera puerta izquierda.)*

ESCENA XI.

JUDAS. ¿Desde cuando estaré yo loco?.... Mi suegra! Un naufragio!.... Las olas encrespadas!.... una tabla salvadora!.... Esto de la tabla es lo que me hace mas gracia! Qué tabla, hombre, qué tabla!... Yo que estaba en la gloria sin ese monstruo! Y por una tabla! ¿Habrá alguien mas desgraciado que yo? Quisiera poder yo hacer un naufragio á mi gusto!

ESCENA XII.

DON JUDAS.—DOÑA REMEDIOS RODRIGUEZ, *entrando con ademan semejante al de la otra Doña Remedios.*

REMED. Aquí es! si; mi corazon de madre me lo dice! Elisa de mi alma! Hija mia! *(Dirigiéndose á D. Judas sorprendido.)* Por piedad, caballero.... *(Con ansiedad.)* Mi hija!... mi Elisa.... ¿donde está?...

JUDAS. Señora! Señora!... ¿pues cuantas madres vá á tener mi mujer?...

REMED. Ah! Loado sea Dios! Tú eres su esposo! El esposo de mi Elisa!... Gracias, Dios mio!

JUDAS. Vaya! Basta de bromas! V. es... una impostora... una... señora!.. vuélvase V. por donde ha venido: hoy no recibo.

REMED. Judas, hijo mio!...

JUDAS. Qué hijo ni qué calabazas?

REMED. Atiende! óyeme por piedad! Un instante y te convenceré de todo.

JUDAS. Vamos; un instante y no me convenceré de nada. *(Como teniendo una idea feliz.)* Vamos, señora,

tome V. asiento. *(Le coloca una silla y se sienta á su lado.)* Siempre que sea V. capaz de presentarme la mitad de cierta medalla...

REMED. Oh! Qué fortuna la mia!... *(Registrando su bolsillo.)* Única cosa que he podido conservar de cuanto saqué de mi cara pátria! *(Deslía unos papeles y presenta la mitad de la medalla al estupefacto Don Judas.)* Esta es! mírala, hombre insensible!....

JUDAS. Señora... ¿V. sabe si yo estoy en mi juicio?

REMED. Pero... ¿qué es esto?.. ¿Qué desconfianza... ¿Y mi hija?... ¿Me habrán engañado?... Caballero: V. no sabe cuanto es capaz de sufrir el corazon de una madre! *(Llora.)*

JUDAS. Pues señor, estamos frescos! Pero.... ¿V. ha naufragado?...

REMED. Dos veces, dos! La primera á la vista de las costas del Brasil, habiendo querido la Providencia salvarnos únicamente á mi esposo y á mí...

JUDAS. ¿Luego vive su esposo de V.?... Qué horror!!

REMED. Ay! No por desgracia! Sin mas que lo puesto llegamos con mil apuros hasta los Estados-Unidos, y allí una casualidad proporcionó á mi desgraciado marido recursos y recomendaciones de importancia para volver á España. Pero ay de mí! No bien embarcados de nuevo, una furiosa tempestad hace perder el rumbo á nuestro barco.... las olas encrespadas saltan sobre cubierta ... la noche se aproxima.... el viento arrecia!... gritos de angustia y de muerte se oyen á nuestro alrededor!... Veo descolgar una lancha, y comprendiendo el peligro, me arrojo á la vez que mi esposo sobre la débil barquilla. Algunos pasajeros mas nos siguen, y á los pocos instantes vimos sumergirse la embarcacion que abandonábamos.

JUDAS. Señora V. está inventando todo eso!...

REMED. Ay! Qué noche de angustia y de horror!

JUDAS. Ay! Qué dia tan infausto para mí!...

REMED. Pues como te iba diciendo... vagamos perdidos por espacio de tres dias!... Al tercero el hambre devoraba nuestras entrañas!... Celebramos una especie de consejo de familia y decidimos comernos al mas débil.

JUDAS. Sí, bien hecho! Siempre se rompe la soga por lo mas flojo...

REMED. ¿Y qué remedio?... Un grumete que nos acompañaba fué la víctima!! Horror!!

JUDAS. Qué asco!

REMED. Al cuarto dia nuestra barca arribó á la costa de una isla desierta...

JUDAS. Empieza á interesarme la historia. ¿Con que desierta, eh?...

REMED. Cuanto he sufrido, Judas, cuanto he sufrido!...

JUDAS. ¿Y cómo demonios ha podido V.?...

REMED. *(Interrumpiéndole.)* Vas á saberlo muy en breve. Muchos años hemos permanecido como nuevos Robinsones en aquella isla, cuyos árboles nos han dado frutos y cuyas rocas nos han dado albergue. Ya contaré... ¿pero y mi hija?...

JUDAS. Siga V., siga V.

REMED. Poco á poco fueron muriendo los compañeros que con nosotros se salvaron, y oh dolor! *(Llora.)* Mi esposo, mi amante esposo, el padre de mi Elisa, mi desdichado Anselmo, falleció repentinamente el dia mismo en que la Providencia hizo pasar un buque á la vista de la isla!...

JUDAS. ¿Pero está V. segura de que ha muerto?...

REMED. Sí, hijo mio, sí! Figúrate qué escena tan conmovedora! Mi esposo inerte á la orilla del mar á

donde bajábamos todos los dias guiados por una risueña esperanza!... Yo á su lado agitando en mis manos una rama arrancada de un árbol cercano... y luego... y luego... yo salvada y mi Anselmo insepulto, habiendo quedado solo, abandonado, pero... ¿qué hacía yo? Judas... qué hacía yo?...

JUDAS. Es claro!

REMED. Por fortuna el barco era español. Allí cubrieron mis desnudas carnes y ya voy empezando á hablar un poco...

JUDAS. Se conoce, señora, se conoce.

REMED. Vamos, Judas, hijo mio, prepara á mi Elisa: anda, dila que su madre... desea estrecharla contra su corazon!

JUDAS. Pero señora; si el caso es que mi mujer tiene su madre y se llama Doña Remedios y ha naufragado y tiene la mitad de la medallita...

REMED. *(Sorprendida.)* ¿Cómo?... ¿qué dices?... ¿Te burlas de una madre infelíz?....

JUDAS. Soy un sujeto muy formal y no me burlo de nadie. Ahora se convencerá V....

REMED. ¿No estuvo tu mujer bajo la tutela de una Doña Amparo?...

JUDAS. Cierto.

REMED. Allí me han informado de la muerte de tan escelente señora, mi parienta. Me han referido el casamiento de mi Elisa y....

JUDAS. Basta, señora, basta! Ahora mismo vamos á saber en qué consiste este enredo. Pero ah de V., como sea lo que yo me sospecho! Se ha de pudrir V. en el Saladero!

REMED. Si, si, avisa por piedad! Estoy impaciente. Veremos quien se atreve....

JUDAS. *(Llamando á la puerta del cuarto)* Elisa, Elisa! Mamá!...

REMED. Ahora lo veremos!

JUDAS. V. nada hable. Cuidado con ella!

ESCENA XIII.

Sale ELISA seguida de DOÑA REMEDIOS, la cual llevará caida sobre los hombros una mantilla de velo muy espeso que correrá sobre su rostro cuando lo indique el diálogo.

DON JUDAS.—DOÑA REMEDIOS RODRIGUEZ.—ELISA Y DOÑA REMEDIOS CARRANZA.

ELISA. ¿Qué ocurre?... *(Viendo á su madre.)* Señora...

JUDAS. *(Dirigiéndose á Doña Remedios Carranza.)* Señora: atencion!

REM. C.ª ¿Qué es esto?... ¿Te has vuelto loco, Judas?....

JUDAS. Estamos todos en un manicomio!

REM. C.ª ¿Qué pasa, hija mia?...

REMED. *(Con estrañeza.)* Hija mia?... Mía y muy mia! *(Arrojándose á ella con efusion.)* Hija de mi alma!..

REM. C.ª *(Abrazándola por el lado opuesto.)* Hija de mi corazon!...

JUDAS. Socorro! Que matan á mi mujer! *(Procurando separarlas á viva fuerza.)*

ELISA. ¿Que me pasa, Dios mio?...

JUDAS. Mi sombrero! Voy á dar parte á la policía!

ELISA. *(Deteniéndolo.)* No, no por Dios! Esto sería un escándalo.

REM. C.ª *(Aparte á Elisa.)* No me descubras por piedad!

ELISA. *(Aparte.)* ¿Será mi madre?... *(Alto.)* Yo sufro horriblemente!

REM. C.ª Y yo!

REMED. Y yo tambien.

JUDAS. Todos sufrimos. Con que vamos á ver... ¿VV. insisten en que las dos son madres de su hija?...

REM. C.ª Pues claro.

REMED. Señora... V. es una impostora... una...

JUDAS. Poco á poco. Cuidado con lo que se dice, porque sinó que á fé de Judas....

REMED. *(Dirigiéndose á abrazar á Elisa.)* Hija mia!... Bendita seas!...

REM. C.ª *(Por el lado opuesto.)* Hija mia!...

JUDAS. *(Desviándolas nuevamente.)* Pues señor, estamos frescos! Silencio! Orden! ¿Cómo se entiende?.. Yo no sé qué pensar ni qué resolver... Por lo pronto, ven, Elisa. *(La obliga á entrar en el primer cuarto de la izquierda.)* Venga V. señora! *(Á Doña Remedios Carranza.)*

REM. C.ª ¿Me vas á encerrar, hijo mio?...

JUDAS. Si señora. Yo aclararé el asunto y hasta entonces le prohibo á V. que me vuelva á llamar su hijo. *(La encierra en el segundo cuarto de la derecha)* Ahora V. señora.

REMED. ¿A mi tambien?... ¿Á la verdadera, legítima, única y universal madre de mi hija?...

JUDAS. Si señora. Vamos á ver como escapa V. del tercer naufragio! Adentro. *(La encierra en el primer cuarto de la derecha.)*

ESCENA XIV.

JUDAS. *(Paseando con inquietud.)* Tentado estoy por no abrir mas esas dos puertas! Canario y qué mal me vá saliendo la cuenta! Y qué hago, señor, que hago?... ¿Le avisaré al juez de guardia, al Gobernador, al Ministro de la Guerra ó á quien?... Dia fatal. ¡Quien estuviera en la isla desierta ahora mismo! Á mí me vá á dar algo! Hoy debo rebentar como una caldera de vapor! Ah Judas!.... por qué te casaste?...

ESCENA XV.

DON ANTONIO, entrando con su habitual atolondramiento.

DON JUDAS.—DON ANTONIO.

ANTONIO. Chico: supongo que me convidarás hoy á comer. Ya he dejado un anuncio en la Correspondencia, y mi mujer parecerá! Ofrezco por ella las gracias y una buena gratificacion! Pero calla!.. ¿Qué te sucede?... Habla!

JUDAS. No hablo, sino que muerdo!

ANTONIO. Uf!....

JUDAS. ¿Qué harías tú, Antonio, qué harías en mi caso?..

ANTONIO. Hombre, tú estás muy malo!

JUDAS. Pero vamos á ver... ¿qué harías?...

ANTONIO. ¿Que qué haría yo?... Nada.

JUDAS. Es verdad, sí, tienes razon! Á tí te se pierde tu mujer y á mí me parecen dos suegras!

ANTONIO. Cáspita!... ¿Y son guapas?... una para tí y otra para mí!

JUDAS. Mira, Antonio, que no estoy para bromas!

ANTONIO. Lo creo, Judas, lo creo. Sentémonos y cuéntame todas tus penas. En mí tendrás un divulgador, quiero decir, un depositario de todos tus secretos. *(Se sientan.)*

JUDAS. El mismísimo demonio ha traido hoy á esta casa dos respetables señoras y... asústate! tiembla, hombre, tiembla! Las dos dicen que son madres de mi mujer! ¿Has oido tú decir, si una mujer puede tener dos madres?...

ANTONIO. Ja! ja! ja! Valiente ocurrencia! Pues chico, pecho al agua. Esto es ni mas ni menos que el juicio de Salomon!

JUDAS. Contéstame. ¿Qué harias tú en mi caso?...

ANTONIO. Yo?... Toma! Lo que hizo aquel portento de sabiduría. Llamar á las dos y poner en su conocimiento que vás á partir en canal á la hija que se disputan. Una dirá que si y la otra que nó. La segunda es la verdadera madre.

JUDAS. Oh idea luminosa! Ven, Antonio, ven; entra á ese cuarto y yo te llamaré dentro de poco. *(Lo empuja y encierra en el cuarto segundo de la derecha)*

ANTONIO. *(Entrando.)* Mucho ojo, Judas, mucho ojo!

ESCENA XVI.

DON JUDAS corre á las otras puertas y llama á las dos madres.

JUDAS. Señora, señora!...

REM. C.ª *(Saliendo.)* ¿Te has convencido ya, Judas?....

REMED. *(Saliendo.)* Esa señora es.... una cómica!

JUDAS. Voy á someter á VV. á una terrible prueba! *(Con ademan cómico.)* Su hija de VV. está en capilla!

REM. C.ª Ah!

REMED. Hija mia!...

JUDAS. Dale! Mucho silencio! Yo mismo la he sentenciado y en aquella habitacion *(señalando al cuarto donde está Don Antonio)* está el verdugo! Dentro de unos momentos será dividida en dos partes iguales y cada una de VV. se llevará una mitad. ¿Estamos conformes?

REM. C.ª Por mi parte no hay inconveniente.

REMED. Yo estoy conforme!

JUDAS. *(Desesperado.)* ¿Qué hubiera hecho Salomon en este caso?...

REM. C.ª Es mi hija!

REMED. Es mia!

JUDAS. *(Saca del bolsillo una pequeña pistola.)* Se acabó mi paciencia... ea!...

REM C.ª Ay! ay!

REMED. Por piedad caballero, por piedad! *(Las dos caen arrodilladas á ambos lados de Don Judas.)*

JUDAS. *(Con ademan cómico y dirigiéndose á Doña Remedios Carranza.)* ¿Es V. la madre de su hija?...

REM. C.ª Ay! ay! yo nó; de ninguna manera!

JUDAS. *(Apuntando á la otra.)* Y V., y V., señora?...

REMED. Jesús, Jesús! Ni yo tampoco!

JUDAS. ¿En qué quedamos?... *(Guarda la pistola. Aparte.)* ¿Tendré yo al fin que pegarme un tiro?... Nada saco en limpio del careo... Veremos si interrogándolas separadamente... *(Dirigiéndose á Doña Remedios Rodriguez.)* Señora: vuelva V. á su cuarto. Yo averiguaré la verdad y de lo contrario aquí vamos á morir todos juntos! *(Encierra á Doña Remedios Rodriguez en el mismo cuarto de donde habia salido poco antes.)*

ESCENA XVII.

DON JUDAS.—DOÑA REMEDIOS CARRANZA.

JUDAS. Señora: ¿quiere V. hacer el favor de no marearme mas?... ¿Cuantos años tiene V.?..

REM. C.ª *(Sentándose y empezando á colocarse la mantilla para correr el velo oportunamente.)* Judas; esas preguntas no se hacen jamás á una verdadera señora!

JUDAS. Y es verdad! ninguna dice los que tiene. Otra pregunta. Vamos á ver... ¿desde cuando es V. madre de Elisa?... Jesús, qué barbaridad! Estoy aturdido! *(Aparte.)* Ya no doy pié con bola. Llamaré á Antonio y él podrá sacar más partido de estas fieras. Señora! Ahora veremos si al señor inspector de policía le contesta V. con la misma frescura que á mí! *(Se dirige á la puerta del cuarto donde está Don Antonio: entra y trascurren unos momentos antes de la salida de este.)*

ESCENA XVIII.

REM. C.ª Ay Dios mio de mi alma! en qué lio me he metido! ¿Y cómo confesar la verdad?... Qué vergüenza! qué vergüenza! Ay! Yo voy á escaparme... á correr desesperadamente. *(Al tiempo de levantarse aparece en la puerta Don Antonio con la cabeza un poco vuelta hácia adéntro, como atendiendo á Don Judas que le habla y queda dentro. Doña Remedios Carranza al verlo corre el velo de la mantilla y queda sentada en el mismo lugar.)*

ESCENA XIX.

ANTONIO. *(Como contestando á Judas.)* No hay cuidado, todo se arreglará! *(Fijando su atencion y acercándose poco á poco.)* Tiene buena facha! Debe ser una jamona muy simpática! *(Alto.)* Señora?...

REM. C.ª *(Aparte.)* Cielos! Mi marido! No me cabe duda, él es! Fingiré la voz... *(Alto.)* Beso á V. su mano.

ANTONIO. *(Aparte.)* Jesús, que voz tan rara! *(Sentándose á su lado.)* Vá V. á contestarme con la mano puesta sobre el corazon. Pero antes desearía contemplar ese bello rostro, cuya hermosura rebosa por el velo de la mantilla.

REM. C.ª *(Aparte.)* Infame! Me enamora!... ¿Habráse visto?....

ANTONIO. Con que vamos... no sea V. así. Debe V. tener una cara muy bonita....

REM. C.ª *(Sigue fingiendo la voz.)* Permítame V. que á mi vez le haga una sola pregunta. Es V. casado... ó soltero?....

ANTONIO. *(Un poco desconcertado.)* Le diré á V... ni lo uno ni lo otro. *(Aparte.)* Vaya una curiosidad intempestiva!

REM. C.ª Pues entonces... ¿qué es V.?...

ANTONIO. Viudo! Mi esposa ha muerto en la Habana, del vómito!...

REM. C.ª *(Aparte.)* No sabré contenerme por mas tiempo! *(Descubriéndose repentinamente.)* Pícaro! Infame!... Mal esposo!...

ANTONIO. Mi mujer!

REM. C.ª Eres un malvado, un miserable!

ANTONIO. Al fin pareció!...

ESCENA XX.

LOS DICHOS Y DON JUDAS, *entrando con júbilo.*

JUDAS. *(Á Don Antonio.)* Qué.... ¿lo has descubierto al fin?...

ANTONIO. *(Aparte.)* Calla, hombre! Si es mi mujer!...

JUDAS. ¿Tu mujer?... ¿Con que tú eres el padre de mi esposa?....

REM. C.ª *(Aparte.)* Llegó el momento de mi vergüenza y de mi confusion!

JUDAS. Acabáramos, hombre, acabáramos! Pero entontonces.... ¿cómo se explica que tu mujer sea.... Vamos, no lo entiendo!

ANTONIO. Eso le toca explicarlo á ella. *(Dirigiéndose á su esposa.)* Señora... yo aun puedo decirle á V. que apesar del velo la habia conocido: pero y V... ¿cómo resuelve el problema de su maternidad?....

JUDAS. Eso es, eso es.... ¿Cómo resuelve V., señora, el problema de su maternidad?...

REM. C.ª *(Á su marido.)* Tu abandono y los celos de este caballero, me movieron....

JUDAS. Señora... ¿Qué es eso de los celos? ¿Lo dice V. por mí?...

ANTONIO. Cálmate, Judas, cálmate. Aprende á tener cachaza.

REM. C.ª En el papel que he representado no ha habido mala intencion. ¿Pero y venir á enamorarme tomándome por otra?...

ANTONIO. Señora; es indigno de toda persona decente el representar una farsa!...

JUDAS. *(Á Don Antonio.)* Cálmate, Antonio, cálmate. Aprende á tener cachaza! Y puesto que tu mujer no es la madre de la mia... loado sea Dios, que ya me permite saber cual sea mi legítima suegra! *(Dirigiéndose á las puertas de los otros dos cuartos.)* Elisa, Elisa! Señora, señora mamá!...

REM. C.ª *(Aparte.)* Estoy avergonzada!

ANTONIO. *(Aparte.)* Vaya un lío!...

ESCENA XXI.

LOS DICHOS.-DOÑA REMEDIOS RODRIGUEZ Y ELISA.

REMED. Esto es una burla pesada y estoy dispuesta á dar parte á la justicia!

REM. C.ª *(Á Elisa.)* Todo se ha descubierto!

ELISA. *(Abrazando á su madre.)* Madre mia!

REMED. *(Reparando en Don Antonio.)* Calla! Mi prometido del ferro-carril!... ¿Con que así cumple V. su palabra de casamiento, escabulléndose de tal modo en la misma estacion, merced al bullicio?...

REM. C.ª Señora... ¿qué dice V.?.. Este señor es mi marido y muy mi marido!

JUDAS. ¿Qué es esto, señores?... ¿Qué pasa?....

REMED. Impostora! Es lo mismo que si fuera mi esposo!

ANTONIO. *(Aparte.)* En qué ocasion y en qué sitio ha parecido mi mujer!

JUDAS. Poco á poco, señoras.

ELISA. Pero mamá...

REMED. Ahora hablaremos. Lo primero es lo primero.

Ese señor *(Señaladdo á Don Antonio.)* es como si fuera tu padre!

REM. C.ª Jesús y qué disparate!

JUDAS. Esto es una nueva forma del juicio de Salomon... ¿Están VV. conformes en llevarse cada una la mitad?... Pues que lo partan en dos!

ANTONIO. *(Á Doña Remedios.)* Señora, aquello fué solamente una broma, hija de mi carácter. Yo tengo mi mujer y las leyes no autorizan aun la bigamia.

JUDAS. Eso es! Muy bien dicho!

REM. C.ª Y á esto... ¿qué me dirás?...

ELISA. Gracias á Dios, madre mia, que por un milagro me otorga la fortuna....

JUDAS. Me asalta en este momento una duda, mejor dicho una dificultad, que necesito resolver á toda costa....

ANTONIO. Habla, que aquí está Salomon.

JUDAS. Lo digo con toda formalidad. ¿Cómo es que cada una de VV. tiene la mitad de una misma medalla? Contando la tuya, Elisa, resulta segun mi cuenta medalla y media!

ANTONIO. Qué atrocidad! *(Volviéndose á Doña Remedios.)* Todavía se conserva V. fresconaza!

REM. C.ª *(Sin perder de vista á su marido.)* Antonio, Antonio, tengamos la fiesta en paz!

ELISA. Yo te haré, esposo mio, la confesion de mis culpas. Perdóname porque yo...

ANTONIO. Eso no ha sido nada. El arreglo de este negocio corre de mi cuenta y para hacer este acto mas solemne lo vamos á terminar en la fonda. *(Dirigiéndose á Elisa.)* Señora: en esta espantosa confusion ni aun siquiera me he ocupado de ofrecer á V. mi amistad y mucho mas cuando sus altas prendas físicas y...

JUDAS. Antonio, no hay necesidad de cumplimientos...

ANTONIO. Pero hombre.. ¿no me digiste que era una vieja?.

JUDAS. Lo mejor de los dados es no jugarlos.

REM. C.ª Dice V. bien.

REMED. Qué infamia! Haberme engañado de ese modo!

ELISA. Ya vamos á ser todos felices!

ANTONIO. ¿Qué te sucede, Judas? ¿No tomas la parte que te toca en este verdadero regocijo?...

JUDAS. Si, Antonio, si. Pero estaba pensando en una cosa....

ELISA. ¿Aun no estás tranquilo, Judas mio?

JUDAS. La verdad es, señores, que el presente dia ha sido fecundo en emociones y estaba pensando en que cada cual de nosotros ha recibido una importante leccion. Sospecho que la causa de la mía ha sido los infundados celos ..

ANTONIO. No hay que pensar en eso, Judas. No váyamos á agriar las cuestiones....

JUDAS. Tienes razon. Una mano invisible nos ha juntado en este dia por un medio fuera de lo ordinario y esto me dá en qué pensar....

ANTONIO. Dale! Ya que no te has vuelto loco cuando había razon para ello...

JUDAS. Seguiré tu sabio consejo, oh segundo Salomon! Vámonos á la fonda cuanto antes, porque de lo contrario estoy muy expuesto á que salga de repente mi difunto padre político!

TODOS. Á la fonda! Á la fonda!

JUDAS. *(Deteniéndolos.)* Aguardad: no nos iremos sin antes pedir al público su generosa indulgencia para el «*Juicio de Salomon.*»

56